

EL VOLTICHE DE LA REVOLPITA

732523

Odisea de trasnochadores

□ No es trabalengua ni jerigonza: es la novela que ganó el concurso Andrés Bello.

□ Hernán Poblete relata un "tour" por la aldea ideal; esa a la que la mayoría de los santiaguinos queríamos volver.

Hace treinta años, un niño llamado Hernán dibujaba con tiza las frases hermosas en la arena de su casa. Se acercó e, ipsa a preguntarle qué era ese garabato indiferible. El pequeño artista se volvió indigo ante la idea de contestarle de su progenitor. «No estaba viendo que era el voltiche de la revolpita».

Cuando Hernán Poblete Vara comenzó el año se propuso escribir, algún día, una novela con ese nombre. Recién allá por 1975 decidió empezar. Terminó hace poco y ganó el concurso a que convocó biampliamente la Editorial Andrés Bello.

El relato es una reseña de clásica trascendental. «Tiza prestada» —titula una de las protagonistas— es el puro voltiche de la revolpita y la mejor la vida más más que esa.

El Voltiche... es la odisea que inician, en la inconciencia de una borriquedad macrúscula, cinco farreos consumados. Son tres varones y dos "mujeres del partido", como diría Cervantes. A bordo de un auto con poca bencina y sin patece, el grupo va a dar al fondo de un principio. Lascitudanadas y la ley de gravidad los arrastran cuenta abajo por un ramillete agreste de la moralidad. Así van a dar a La Cuncuna, puebloito casi pastoral donde los arreglos don Rovaria, uno de esos aldeanos portentosos que aún viven en instantáneos perdidos de nuestra geografía y que tienen casi todas las virtudes de los viejos hidalgos y hasta la manera de hablar del siglo diez.

Aunque don Rovario es dueño del Gran Alacarrén El Porvenir, su casa, su persona y su pueblo tienen todo el encanto de lo antico. Allí, el quipadero de sijenes, cañones por falta de bencina, recuperan poses de sus infancias, vuelven a escuchar el silencio, a comer platos abundantes, a beber vinos legítimos, a contar historias de fantasmas y venir el olor de los jacarones y uhalanes desmorones en el río.

Dentro lo comienza en la cabaña de El Gran Alacarrén, la Cuncuna es la aldea ideal que seguimiento salva por los sueños de todos los santiaguinos que vivimos sumidos en el amor a el "paísito mío que está en la colina", el paraíso que dejamos atrás para migra a la ciudad, el paraíso perdielo.

La Cuncuna es, además, un quirófano en



Hernán Poblete, nació en un mundo cambiante de literatura.

la misma que tiene los acontecimientos "históricos graves e indiferenciados". Pero, cuando apetece la tiranía de las cosas diarias, el personaje sube en su auto y vuelve a respirar la cuesta que lleva hacia la aldea, pensse deviene en la cumbre, donde se divisan "sus ondulantes humos, los potentes mecanogramas, la siniesta callejuela que seguir los merandines del río, resplandeciente bajo el cielo limpio o ambarizado". Nunca vuelve, salvo porque los sucesos que se contabilizan para ilustrar a ese lugar son irrepetibles: la virja historia de los pasos perdidos.

Aunque su estirpe se remonta a un arribatucero que llegó con Pedro de Valdivia, Hernán Poblete nació en un medio sumergido de literatura. El auto en que vino al mundo, su padre, don Egidio Poblete, anotó: "Voy a traducir la Divina". Un verdadero viaje habla inventado. Siendo sumamente grande la obra de Virgilio, cosa que continuó mientras era escritor de

leyes. Pero un incendio consumió la pensión en que se hospedaba y allí se pierden todos sus manuscritos. Sin embargo, ese año, 1919, volvió a la campa.

Continuó su amarillo camino, tomó el resto latíno y comenzó a dictar en castellano. En eso estuvo por casi dos décadas. Luis Trávez Ojeda y Enrique Rumírez organizaron una suscripción popular para financiar la obra. Los obreros de la impresa Universo también pusieron en pieza trabajaron horas extraordinarias sin cesar. Así salió esta increíble Facila madeza Chilena, una de las mejores que existen en lengua castellana.

Hernán Poblete, no obstante, pertenece a esa desvanecida generación a la que le suprimieron el lumen del oeilgo. Pero ese no autorizado amor por la arribalidad clásica. Su primera novela —escrita a los diecisiete años— se trata de un frenesí que de pronto despierta en el Partenón, en pieza Atanas de Pencos; algo así como Ca paquín en la corte del rey Arturo, de Twain. Otra de sus novelas, Juego de magie (1972), está inspirada en la fábula.

El autor no reconoce "escuelas modernas o capitales". En su obra predominan la risa y la humorística. Los personajes del Voltiche de la Revolpita poseen riendos de almanos, de las situaciones en que caen y del resto del mundo, o multiplicando las mismas cosas. Esta actitud tan chalena de iniciativas alternadas con chascas, rode, en los episodios finales, en que el protagonista busca una perspectiva más profunda.

Poblete Vara es narrador sencillo, sencillo. "Crees me gusta la vida escribiendo —dice—, me queda muy poco tiempo para escribir."

Todo Ocio ■

El teatro retoma la itinerancia. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El teatro retoma la itinerancia. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)